





Infancia *J* Juventud

Revista del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP Nº13, segundo semestre de 2007

Tema monográfico, segundo semestre

Infancia y juventud

Directora

Cecilia Rincón Berdugo

Consejo directivo

Francisco Cajiao, Martha Senn, Alberto Martínez Boom, Pedro Alfonso Luque Manrique, María Cristina Torrado

Comité editorial

Cecilia Rincón Berdugo. Directora IDEP
María Cristina Martínez Pineda. Subdirectora académica IDEP
Daniel Hernández. Asesor IDEP
Luisa Fernanda Acuña. Coordinadora laboratorio de Pedagogía IDEP
Jorge Enrique Ramírez. Coordinador centro de memoria IDEP
Jorge Vargas Amaya. Coordinador observatorio de educación y pedagogía IDEP
Rafael Pabón. Asesor IDEP
Gloria Calvo. Investigadora Universidad Pedagógica
Carlos Augusto Hernández. Investigador Universidad Nacional
Nhora Stella Torres. Editora Taller Creativo Bosquejo

Árbitros para este número

Álvaro Daniel Reyes Gómez, Gloria Calvo, José María Cáceres Martín, Rafael Pabón.

Comité científico

Eloisa Vasco, *Colombia*, Federico Revilla G., *España*, Gloria Pérez Serrano, *España*
Jaume Trilla Bernet, *España*, José Ángel López Herreiras, *España*, Rocío Rueda Ortiz,
Colombia, Araceli de Tezanos, *Francia*.

Consejo de redacción

Coordinadora de comunicación IDEP, Diana María Prada Romero. Coordinación editorial, Nhora Stella Torres. Traducción abstracts, José María Cáceres Martín. Lectura final, Daniel Hernández. Preparación de los artículos de Francesco Tonucci: Álvaro Daniel Reyes Gómez y la Red REAL: Rafael Pabón.

Publicación semestral del IDEP

Centro de Memoria en Educación y Pedagogía

Correspondencia, información, canjes y suscripciones

Avenida El Dorado N°66-63. Piso 3. Bogotá, D.C., Colombia

Teléfonos: 324 1262 - 324 1263. e-mail: idep@idep.edu.co

Precio por ejemplar: Colombia. \$10.000. América Latina. US\$15

Los conceptos y opiniones de los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen la política institucional del IDEP.

El comité editorial agradece los artículos enviados voluntariamente y se reserva la decisión de su publicación en la revista.

Se autoriza la reproducción de los artículos citando la fuente y los créditos de los autores, se agradece el envío de la publicación en la cual se realice la reproducción.

Agradecemos a los CED Gabriel Mejía Betancourt y República Bolivariana de Venezuela por su apoyo para la realización fotográfica de esta revista.

Impreso y hecho en Colombia

Diseño, diagramación e iconografía:
Taller Creativo de Aleida Sánchez B. Ltda.
tallercreativoaleida@yahoo.com

Aleida Sánchez B., César A. Corredor P.,
Zamara Zambrano S., Johanna Hermosa B.

Ilustración:
Zamara Zambrano S.

Fotografía:
Licinio Garrido H.

Impresión:
1.000 ejemplares

Impresión:

Tiraje:



Contenido

educación y ciudad **13**

La edad de los cimientos

11

Francesco Tonucci
Italia

Los jóvenes y la contemplación del arte

43

Federico Revilla
España

La ciudad de los libros

65

William Ospina
Colombia

Sentidos y horizontes de los adolescentes y jóvenes, rurales, circundando las montañas

77

Jose Luis Rivero Z.
Bolivia

La diversidad en la infancia: una mirada eXpedicionaria en la escuela

99

Ana Brizet Ramírez
Tadiana Escorcía
Colombia

Experiencias

Una red que trabaja por nuestros jóvenes, niños y niñas

115

Red Real
Colombia

La sonrisa lúcida y enigmática de la ciudad lúdica

141

Iván Darío Álvarez E.
Colombia

Infancia y juventud

Escuchar a los niños y las niñas

En el umbral que separa el año 2008 del 2007, nos alegra en el IDEP llegar al número 13 de nuestra revista *Educación y Ciudad* con el tema Infancia y juventud. Casi todos los adultos de nuestra sociedad somos familiares, cuidadores, educadores, informadores de niños y niñas o diseñadores de espacios, de imágenes, en fin de políticas para la infancia y la adolescencia. Vivimos expuestos a su benéfica influencia, a la interacción, al afecto y a la responsabilidad con los más jóvenes conciudadanos que nos anuncian nuevos tiempos y nos demandan cambios.

Frente a los niños y adolescentes de variado género, edad y condición los adultos sentimos un reclamo ético en relación con lo que debe ser desechado o superado y con lo que “merece” ser reconocido y resguardado como contribución de la humanidad histórica a los nuevos órdenes y mundos que anidan en los poderes creadores de las nuevas generaciones.

Pero, no es habitual que nos entreguemos a la interacción con los niños, niñas y adolescentes, reconociéndolos como interlocutores válidos desde el comienzo de sus vidas. Sin embargo, hay en Colombia un proceso de renovación de las representaciones sociales de la infancia, la adolescencia y la juventud, en cuanto se avanza en su consideración como sujetos de derechos, se empieza a dar crédito a la palabra de niñas y niños en relación con conflictos familiares o con algunos programas académicos y se ha comenzado a visibilizar y a judicializar algunos delitos contra la niñez. En esta revista el lector encontrará que son muchos los caminos iniciados por otros actores: maestros, profesores y estudiantes universitarios, escritores, artistas, investigadores de la infancia, políticos y comunicadores sociales, de variados género, edad, condición y nacionalidad, quienes se hallan comprometidos con la creación de nuevos sentidos y formas de la educación, y acompañan a la infancia y la adolescencia en su emergencia como protagonistas de nuestro tiempo.

* * *

Iniciamos la presentación de los artículos que conforman este número con las palabras que el italiano Francesco Tonucci pronunció en el Museo Nacional, durante la última sesión del Seminario de Transformación Pedagógica del IDEP, las cuales hemos nombrado, siguiendo una propuesta suya, como “La edad de los cimientos”. La riqueza comprensiva y sensible de este precioso material, sitúa la revista en la punta de la investigación, la reflexión y la política en el mundo con relación a los niños. Su edición permite valorar los otros materiales aquí reunidos, en su conjunto, como auténtico dossier, en modo alguno como sumario exhaustivo, pero sí como confluencia de acercamientos coherentes, capaces de suscitar creaciones hacia la transformación de nuestra convivencia con los niños, los adolescentes y los jóvenes de distinto género y condición, en la vida cotidiana, en los acontecimientos y en la vida de las instituciones, con la certeza de que no podremos hacerlo sin su plena participación.

La versión escrita de la sencilla y profunda charla de Tonucci nos permite, con la calma reflexiva de la lectura, calibrar el portento y la trascendencia cultural de las hazañas de los niños al comenzar su vida, como autores de sus propios cimientos. La primera proeza que describe, como transformación de la historia comunicativa del bebé con su madre en torno al hambre y su satisfacción, es el prodigio de su entrada en el tiempo, luego nos revela el creativo y complejo contenido psíquico y cognitivo de sus aparentes errores en sus dibujos, durante la construcción de su oralidad o en sus explicaciones, como preámbulo para mostrar la conquista “natural” de la escritura y la lectura. Todo esto acompañado de los auténticos errores e incomprensiones de pediatras, padres y maestros que imaginan “tontos” a los niños pequeños.

Luego diserta sobre el malestar o la crisis de la escuela y aporta elementos fundamentales para una educación acorde con la temprana explosión de los poderes infantiles reconocidos por sus investigadores. Lo primero que pone a la consideración del maestro es la escucha, y para que sintamos su importancia cuenta lo que un niño bogotano argumenta a su mamá sobre cómo quiere ir a la escuela, acto seguido reta a los maestros e investigadores presentes a hacer investigaciones y seminarios sobre esta petición infantil. Finalmente, hace cuatro propuestas “entre otras posibles” para una escuela que reconozca los “cimientos” y la plena participación de los niños en su aventura cultural, a las que el lector llegará preparado por el desenvolvimiento de la disertación.

El contenido de la conferencia, no daba lugar para la exposición de otro de los aportes fundamentales de Tonucci, “La Ciudad de los Niños”, que presentó en otros escenarios durante su visita a Colombia, y donde coherentemente con lo que aquí se expone, no sólo da la palabra, sino un importante poder a niñas y niños en las decisiones sobre la significación y usos del espacio público en las ciudades y sobre la conducta de los demás ciudadanos, pues cuando los niños proponen algo a la ciudad, a sabiendas de que sus propuestas pueden realizarse, tienen en mente junto a su propio bienestar el bienestar de todos, y agregará que los niños y niñas habitando libremente la ciudad hacen mejores a todos los demás ciudadanos.

* * *

En el viaje internacional que constituye este número de la revista, el español Federico Revilla hace una exposición de los “jóvenes y la contemplación del arte”, dirigida a maestros de adolescentes y jóvenes. Sus palabras caen en nuestro medio como lluvia benéfica sobre la aridez espiritual que el descuido de las artes viene ocasionando en nuestra educación. El autor propone la contemplación como componente esencial de una formación integral.

Este texto de agradable lectura nos entrega con generosidad ejemplos e informaciones, para formados y no formados en el tema, que acompañan y dan substancia a la exposición de los conceptos, componentes y procesos pedagógicos de la contemplación. Describe el papel del docente en relación con el placer, la espontaneidad y la libertad, asociadas a la actividad contemplativa y a la singularidad de la experiencia de cada uno, sin dejar de atender al grupo escolar. A lo largo del texto desarrolla el autor una discusión sobre el arte, cuestionando distintos prejuicios, y desglosa los pasos a seguir, las condiciones, los inconvenientes, las cautelas y la medida con que hay que contar, todo esto expuesto con la sencillez y la profundidad de una experiencia reflexionada y sistematizada.

El autor nos presenta la semblanza de una juventud que nuestra escuela poco conoce y la esperanza adscrita a esta semblanza. Muchachos y muchachas que descubren los caminos de sus distintas estructuras sensibles al ser interpelados en su integridad histórica por algunas de las maravillosas manifestaciones del arte, cuando llegan a asumirlas como “obras abiertas” y ellos mismos se abren otorgándoles nuevos sentidos. Revilla es, en este artículo, además de un teórico lúcido, un maestro que aporta su experiencia y que con lograda intención comunicativa no deja por fuera los procedimientos y los efectos de esta necesaria pedagogía.

* * *

El escritor William Ospina nos abre su “Ciudad de los Libros” a la que no podremos entrar si no nos hacemos como niños, pero a la que los niños no pueden entrar si no aprenden a leer, cosa que no lograrán si no les leemos en voz alta y si ellos mismos no aprenden a hacerlo así. El inconveniente es que esta lectura es un arte y no una técnica. En esta, que no es la única alusión a Jesús, el lugar del reino de los cielos lo ocupa la ciudad de los libros, que no es sólo un lugar de felicidad. En su reflexión sobre la música del lenguaje, la oralidad, la escritura... el autor va tejiendo el chisme, la oración mágica, el poema, el drama, la novela y el ensayo, como necesidades intrínsecas de lo humano, de su comunidad, del sentido de su existencia, y muestra en las exigencias y frutos de la lectura la supremacía del libro sobre la televisión. Sin duda la lectura de este texto construido con la complicidad polifónica de grandes lectores-escritores refresca la concepción de la infancia y la discusión pedagógica en sus sentidos más profundos.

* * *

Otro artículo internacional que saca a la luz a adolescentes y jóvenes invisibilizados de Latinoamérica, es el del boliviano José Luis Rivero Zegarra. Su texto nos transporta a la geopolítica social y educativa de Bolivia tal como la viven los jóvenes estudiantes indígenas, mineros y campesinos. El autor nos advierte sobre la escasa cobertura del bachillerato oficial, los anhelos de ciudad que ese estudio y el servicio militar crean, las frustraciones por la restricción en el acceso a la universidad y el desarraigo de sus comunidades y culturas de origen que los lleva a migrar en busca de cualquier trabajo hacia países vecinos o a volver desconcertados al amparo de sus comunidades.

Especial importancia tiene el drama de las lenguas indígenas en esta educación, descrito con unas pocas pero contundentes imágenes e informaciones que denuncian la deformación del sentido en las traducciones y la omisión del contexto en los materiales y prácticas escolares, por una desafortunada concepción del bilingüismo en la reforma educativa boliviana.

Finalmente, en un relato cuya construcción, imágenes y formas de nombrar le permiten al lector adivinar la musicalidad de la pronunciación de quien habla, el autor nos ofrece experiencias de creación de “nuevas pedagogías”, por líderes maestros, a partir del diálogo y las preguntas surgidas de los niños y niñas, integrando al mundo escolar la vida de los estudiantes y las formas ancestrales de conocimiento y comunicación.

El escrito sorprende por la eficacia del lenguaje y nos interpela sobre la pertinencia de nuestra propia educación, en especial la de nuestros indígenas sobrecogedoramente reducidos en número y tierras y la de otras llamadas “minorías”, quienes además sufren los estragos de nuestra absurda guerra. Pero quizá lo más interesante es el entramado argumental de una interculturalidad educativa y social que permita la reconciliación y el desarrollo de nuestras potencialidades como naciones, y donde las niñas, los niños y los jóvenes cumplan papeles protagónicos.

* * *

El encuentro pedagógico franco y contundente con los niños y adolescentes, su inclusión y formación ciudadana, requiere textos donde la conceptualización haga comprensible una experiencia, lo que encontramos en artículos como “La diversidad de la infancia: una mirada eXpedicionaria”, escrito para la revista por Ana Brizet Ramírez y Tadiana Guadalupe Escorcía, maestras del colegio Monteblanco.

Las autoras exponen su enorme reto con un grupo escolar de niños vulnerados por la sociedad, por la familia y por la misma escuela, aquellos en riesgo de ser excluidos y empujados a las propuestas de marginamiento social. Preocupadas por el carácter de las prácticas educativas que llevan a la “deserción escolar” de estos estudiantes, desglosan las formas en que son vulnerados por la escuela y muestran en su estrategia pedagógica el reconocimiento diferencial de su situación, sus necesidades y su singularidad como personas. El texto despliega la riqueza imaginativa y lúdica de las maestras y su grupo, el sentido pedagógico de la apropiación creativa de los realitys de la televisión, transformando sus imágenes y formas en símbolos y rituales para la reconstrucción cooperativa de la convivencia y de los sujetos, en procura igualmente de los retos académicos.

El énfasis en la diversidad de la infancia y en la necesidad de contar con su riqueza y sus riesgos, muestra caminos pedagógicos que promueven la simbolización de las experiencias de vida, restauran la comunicación, reconstruyen vínculos, fortalecen procesos de autodeterminación, organización, identidad y responsabilidad. Los frutos de esta experiencia muestran cómo de quienes menos se espera, porque están en el borde o en el riesgo de perder casi su último vínculo educativo con la sociedad, surgen nuevas posibilidades de hacer escuela y pedagogía.

* * *

En lo que algunos interpretan como una renovación del Movimiento Pedagógico, asociado a proyectos como la Expedición Pedagógica y apoyados por universidades, corporaciones, Colciencias, la Secretaría de Educación y el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo pedagógico, IDEP, se han venido fortaleciendo equipos y grupos de maestros, mediante el apoyo a sus proyectos, publicaciones, reuniones y a través de cátedras, seminarios y grandes encuentros. Uno de estos encuentros, ocurrido en diciembre de 2006 con el auspicio del Instituto, es contado aquí por cuatro de sus maestros conductores, Anaís Moncada, Carlos Eduardo Galán, José Alfonso Prieto y Jorge Alirio Rodríguez, maestros de la Red de Experiencias Alternativas en Investigación Educativa –Red Real.

El texto es una síntesis y caracterización de los trabajos y discusiones presentados al encuentro. Muestra la correspondencia de estas iniciativas de maestras y maestros con las más sentidas problemáticas de su práctica y su saber pedagógicos sus esfuerzos por entender y resolver las pérdidas académicas y humanas de la escuela. Hace evidente el compromiso del maestro investigador por comprender los fenómenos y los cambios culturales de las nuevas generaciones, por la pertinencia de nuestra escuela frente a nuestra diversidad cultural, al conflicto de lo global y lo local, a la situación explosiva de nuestras violencias, y frente a las nuevas tecnologías, a la ciudad y a la materialización de los derechos humanos de niños, adolescentes y jóvenes.

El artículo informa, igualmente, sobre las inquietudes por la trascendencia de los esfuerzos investigativos y de las experiencias de cambio, para lo cual el fortalecimiento de los grupos y redes de maestros investigadores parecen importantes instrumentos.

El ejercicio de categorizar el acervo de los aportes obliga a los autores a renunciar a la lectura que podría hacerse, a través de ellos, sobre la emergencia de niñas, niños y jóvenes como fundamentales actores sociales, pero en cambio permite considerar al maestro investigador como un privilegiado acompañante.

* * *

En nuestro medio, el teatro de títeres “La Libélula Dorada”, y en particular Iván Darío Álvarez ha hecho aportes a la sensibilidad artística y lúdica de niñas, niños y adultos, y ha trabajado con la escuela. En su artículo nos orienta la mirada hacia el niño como portador de la risa feliz, del juego creador de aptitudes y cualidades a través de su incesante renovación, y por su intermedio, de la vida humana en expansión, conquistando movimientos, espacios, representaciones y mundos.

El artículo defiende “el juego como valor supremo de la infancia”, pleno de ensueño y poesía, pero no contrario al trabajo y al estudio. En él, toda la vida y los mundos culturales son accesibles a su poder de representación y transfiguración, siendo además camino de la otredad y la sensibilidad social, pero prevalecen tendencias de la sociedad adulta hacia su desvaloración y exclusión, incluso en la educación de la infancia.

La escuela y la ciudad son cuestionadas desde sus arquitecturas que prefiguran formas de funcionamiento que niegan el juego y la infancia, y no obstante, el titiritero cuenta como creció en ella, cómo llegó desde las calles de sus juegos infantiles a los teatros, a la ciudad que imagina y narra, y al nomadeo por parques y barrios o traspasando las puertas de los colegios en las semanas culturales. Para concluir, hace propuestas sobre los espacios por crear y sobre el uso general de la ciudad, pero sobre todo propone una nueva forma de percibirla, el reconocimiento de su diversidad y de que es nuestra maestra cargada de multitud y con una “sonrisa lúcida y enigmática” que nos invita a que la sigamos inventando.

Queda presentada, pues, esta herramienta de trabajo para suscitar la creación de todos los que pensamos en qué hacer con “la infancia y la adolescencia”.

Daniel Hernández Rodríguez